

POESÍA DE POSGUERRA (DE 1939 A LA ACTUALIDAD)

Tras la Guerra Civil surgen distintas tendencias: la p^a rehumanizadora y la experimental. Dentro de la primera, surgen distintas posturas poéticas: la p^a arraigada y la desarraigada. La primera, llamada también “garcilasista” pues recuperan formas clásicas como el soneto, trata temas tradicionales desde un punto de vista optimista; entre estos escritores aglutinados en torno a la revista “Escorial”, destacan Luis Rosales (*La casa encendida*, 49) o L. Panero (*La estancia vacía*). La segunda se difunde a través de la revista “Espadaña”. *Hijos de la ira* (1944), de D. Alonso, inicia esta línea que muestra la angustia, el dolor y la falta de fe en el futuro con un lenguaje desgarrado y directo; también destaca *Sombra del paraíso*, de V. Aleixandre. Junto a estas tendencias, aparece una p^a neovanguardista expresada en el Postismo, encabezado por Edmundo de Ory, y en el grupo Cántico que sigue la línea de L. Cernuda con autores como P. G^a Baena (*Rumor oculto*, 1946)

La p^a social, solidaria y de compromiso, aparece hacia 1955 como un instrumento de denuncia con carácter testimonial para mostrar las injusticias; el autor desaparece para ser la voz del pueblo. Destacan Blas de Otero con *Pido la paz y la palabra* (1955) o Celaya con *Cantos íberos* (1955). En esta década empiezan a escribir los poetas de la G^a de los 50 como Claudio Rodríguez (*Don de la ebriedad*, 1953), Gil de Biedma (*Compañeros de viaje*, 1959) o Ángel Valente que recoge su producción en *Punto cero*. A mitad de los 60, se alejan de esta tendencia para retomar la expresión de la subjetividad y la preocupación por la forma; sus temas estarán vinculados a la experiencia personal del poeta.

En 1970, la publicación de *Nueve novísimos poetas españoles* recoge poemas de autores como Vázquez Montalbán, G. Carnero, Pere Gimferrer... Influidos por las vanguardias, la cultura de masas y las nuevas tendencias culturales, destacan por su carácter experimental. Muestran despreocupación hacia las formas tradicionales y rechazan el intimismo, evitando la expresión directa de los sentimientos. Utilizan la transposición histórica y espacial, siendo Venecia el centro de inspiración. Los temas alternan lo personal (amor, infancia...) con cuestiones como el racismo, Vietnam (67) Marilyn, ..., con una actitud irónica frente a la sociedad de consumo. Destacan entre otros P. Gimferrer (*Arde el mar*), G. Carnero (*Dibujo de la muerte*) o F. de Azúa (*Cepo para nutrias*).

En la p^a actual coexisten muchas tendencias que rescatan el gusto por contar historias, la mezcla entre la tradición y la vanguardia, el espacio urbano, el lenguaje coloquial... Entre ellas, destacan la poesía de la experiencia que reivindica la vida cotidiana y la claridad expresiva (Benítez Reyes, *Los vanos mundos*), la poesía minimalista o conceptual, donde se suprime la anécdota y muestra una expresión concentrada (J.A. Valente), o la poesía de la conciencia, que refleja la disconformidad con los principios en los que se asienta la sociedad actual, tratando temas como la globalización, los desastres ecológicos (J. Riechman, *Alicia bajo cero*).